

V. Ramos Centeno, *Pensando con Ratzinger. Reflexiones filosóficas a partir del «Jesús de Nazaret»*, BAC, Madrid 2016, 136 pp.

Algunos ensayistas no menores han llegado a afirmar, después de haber ofrecido una obra más o menos extensa, que en realidad solo han escrito un libro, aunque de muchas formas. Algo así se podría decir de esta obra de Vicente Ramos, filósofo preocupado, a su decir, por la razón práctica, por un pensamiento que se haga cargo de la realidad histórica tal y como se desarrolla alrededor del pensador, y posicionado claramente en la defensa de la tradición cristiana que ha acogido y depurado, para bien de la civilización occidental, el pensamiento griego.

Su intención de fondo es la defensa de esta tradición como fuente de renovación frente a la extensión social de un pensamiento positivista y nihilista que, en la práctica, se ha apoderado del desarrollo de la Modernidad. Un pensamiento que, eliminando a Dios como referencia de la razón hace que el hombre quede finalmente desarraigado de aquello que le otorga su verdadera humanidad. La consecuencia básica de este distanciamiento entre la razón humana y Dios es la pérdida de la idea de verdad como realidad a tener en cuenta en el espacio de la decisión y del futuro, y la búsqueda de un sentido de la vida más allá de la pragmática interesada de los grupos de poder o de los individuos concretos.

Viene a afirmar el autor, dándole la vuelta a aquella tesis de Marx sobre Feuerbach, la necesidad de volver al pensamiento y arrancarle de una praxis que está en manos de una inercia deshumanizadora. La recuperación de la verdad como categoría de referencia a lo real, y de Dios (el Dios cristiano) como fundamento último de la misma configuran las ideas básicas que articulan todo el ensayo.

Por tanto estamos ante una propuesta que, por utilizar la expresión de Gesché, se podría definir como oferta de *Dios para pensar*. Sin embargo, y a diferencia de este autor que dialogando con los pensadores culturalmente dominantes intenta llevar sus búsquedas al límite y mostrar cómo Dios puede encontrarse en su mismo